

El agua en la pintura del Museo del Prado

Esther de Frutos González

Introducción

En primer lugar nos gustaría agradecer la inclusión de estos artículos sobre el *agua en la pintura*, vista desde las diferentes perspectivas de alguno de los principales museos de España como son el Museo Thyssen-Bornemisza, Museo Centro de Arte Reina Sofía y el Museo Nacional del Prado, en una revista principalmente científica, porque pensamos que el agua es un bien precioso y necesario para nuestra subsistencia en la Tierra. Pero además, quizá por ello, el agua a lo largo de la historia ha sido representada en el arte de muy diversas formas, probando de este modo su importancia real en este desarrollo y calmando no sólo nuestra sed física sino también la sed espiritual.

Comenzaremos estableciendo unos conceptos básicos diferenciando en un primer momento el agua tal como aparece en la Naturaleza y el papel del agua en la cultura humana: Todos sabemos que el agua *en la Naturaleza* se halla en forma líquida en

El agua ha sido representada en el arte de muy diversas formas, calmando no sólo nuestra sed física sino también la sed espiritual

los mares, ríos, lagos y océanos; en forma sólida, nieve o hielo, en los casquetes polares, en las cumbres de las montañas y en los lugares de la Tierra donde la temperatura es inferior a cero grados Celsius y en forma gaseosa, formando parte de la atmósfera terrestre como vapor de agua.

En la cultura humana el agua es considerada purificadora en muchas religiones, incluyendo el Cristianismo, el Islam y el Judaísmo. Por ejemplo, el bautizo en las iglesias cristianas se lleva a cabo con agua, también un baño ritual con agua pura se celebra para los muertos en muchas religiones incluyendo el Judaísmo y el Islam. En el Islam, el Salah diario solo se puede hacer después de la Ablución que consiste en lavarse partes del cuerpo con agua limpia. En el Shinto, religión originaria de Japón, el agua se usa en casi todos los rituales para purificar a una persona o lugar. Desde la Antigüedad en algunas creencias ha habido dioses y diosas del agua y de la lluvia unidas al concepto de fertilidad, dando al agua poderes espirituales en muchas ocasiones. En la mitología celta, Sulis es la diosa local de las aguas termales; en la cultura hindú, el río Ganges es personificado como una diosa (Ganga). En la mitología griega y romana, los dioses han sido patrones de ríos o lagos, Peneus era dios de un río, Neptuno del mar, etc., y existen espíritus femeninos de la naturaleza, llamados ninfas, consagrados a los diferentes tipos de aguas: oceánides, nereidas y náyades.

Por otra parte, Empédocles (h. 495/490-h. 435/430 a. C.), filósofo griego, sostenía que el agua era uno de los cuatro elementos clásicos junto con el fuego, la tierra y el aire, y una de las materias primordiales del Universo. El propio Museo conserva cuatro alegorías del *Agua*, el *Aire*, la *Tierra* y el *Fuego* de autor anónimo fechadas entre 1675 y 1700 que formaron parte de la Colección Real, origen fundacional de las colecciones del Prado. También sobre esta teoría contamos con la *Alegoría del Agua* (h. 1700) de Jerónimo Antonio de Ezquerro. La serie de los cuatro elementos se completa, con la *Alegoría del Aire* y *Alegoría del Fuego* de Antonio Palomino y la *Alegoría de la Tierra* de Nicola Vaccaro, realizadas en la primera mitad del XVIII, para el Palacio del Buen Retiro.

Más tarde, Hipócrates (460-336 a.C.) amplió esta teoría y enseñaba que había cuatro líquidos (o humores) del cuerpo que corresponden a los cuatro elementos: sangre (fuego), bilis amarilla (aire), bilis negra (tierra) y flema (agua). Según su teoría, la salud dependía del equilibrio de esos humores en el cuerpo y las enfermedades procedían de un desequilibrio entre los mismos. En la Edad Media este principio tuvo mucha importancia. El agua también es uno de los Cinco elementos en el Taoísmo chino, junto con la tierra, el fuego, la madera y el metal.

Por último, y no por ello menos importante, el agua es un elemento imprescindible

para nuestra subsistencia como seres vivos dentro de este planeta. Un elemento tan importante que nos define como "El Planeta Azul" y sin el agua nuestra vida en la Tierra sería imposible. Por eso son importantes los movimientos como Nueva Cultura del Agua, fundación por dos universidades, la Universidad de Zaragoza y la Universidad Politécnica de Valencia, junto a un grupo de personas que promueven un compromiso para concienciarse de los problemas que tenemos y buscar las soluciones más apropiadas, o dedicar la Exposición Internacional de Zaragoza 2008 a este tema o todos los seminarios, artículos, etc., que se están dedicando al agua y al desarrollo sostenible.

El agua en la pintura

El tema del agua representada en la pintura se va a concretar en las obras del Museo Nacional del Prado, cuya colección de pintura abarca desde el siglo XII, Románico, hasta el siglo XIX, lo que nos permite tener un amplio abanico que hace posible ver la evolución de la representación del agua en tan extenso periodo de tiempo y la importancia de este elemento en la pintura desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

La representación del agua ha supuesto para las diferentes generaciones de artistas un reto ante la necesidad de plasmar y comunicar en la pintura algunas de sus difíciles características como son los reflejos de la luz, el movimiento del agua, la

visión distorsionada de los objetos dentro de ella o los cambios sutiles de color. Podemos encontrar el agua representada en la Naturaleza, tanto líquida, en mares y ríos, como sólida, en forma de nieve sobre las cumbres montañosas, o gaseosa, en las nubes. Este tipo de representación casi siempre aparece formando un paisaje, proporcionando a la historia que se narra o al personaje que se retrata un contexto al aire libre.

Mención especial en la Historia del Arte tienen los pintores del Renacimiento ya que entre sus principales objetivos estaba intentar imitar la naturaleza en sus obras. Así la representación del agua es una parte importante en la composición. Sólo hay que observar las obras de los artistas de los siglos XV y XVI, pintores flamencos como El Bosco o Patinir en los que el paisaje es un elemento fundamental. Este último está considerado por los historiadores del arte como el primer pintor de paisajes, y será a partir de sus obras cuando podamos empezar a hablar del paisaje como un género autónomo en la producción de los artistas (*El paso de la laguna Estigia*, 1520-1524).



J. Patinir. *El paso de la laguna Estigia*. Museo del Prado.

Entre los pintores italianos tenemos la bella obra de Andrea Mantegna *El Tránsito de la Virgen* (h.1462), en el que la escena se abre al fondo con una ventana que permite observar una vista de la ciudad de Mantua con el puente de San Giorgio entre los lagos Mezzo e Inferiore. Las obras de Sandro Botticelli sobre *La historia de Nastagio degli Onesti* (h.1483) que se desarrollan en un bosque cercano a Ravena desde donde puede apreciarse el mar con navíos en las tres tablas que conserva el Museo. También Rafael, en su obra *la Visitación* (h. 1517) introduce al fondo un escena que se desarrolla sobre un paisaje, en el que podemos observar un momento que tendrá lugar años después: el bautizo de Jesús por San Juan Bautista en el río Jordán. En casi todas las obras de este pintor se puede disfrutar de cuidados paisajes.

No queremos olvidarnos de la escuela alemana de esta época con dos obras de gran fuerza que expresan el movimiento del agua, son las *Cacerías en honor de Carlos V en el castillo de Torgau* (1544 y 1545) de Lucas Cranach. El autor alemán más conocido del siglo XV es Alberto Durero, y en su *Autorretrato* (1498) se presenta con una hermosa vista al fondo donde pueden apreciarse las cumbres nevadas y un río. En los siglos XVI y XVII algunos autores van dando al paisaje un mayor espacio y pres-tándole más atención en sus creaciones, como Claudio de Lorena (*Paisaje con el embarco en Ostia de Santa Paula Romana*, 1639-40) o el propio Velázquez (*San*

Antonio Abad y San Pablo, primer ermitaño, h. 1634).

Estas representaciones fueron desarrollándose y llegan a consolidarse como género en el siglo XIX; no contaban una historia, sino que simplemente reproducían un espacio al aire libre. Y concretamente en España apareció un tipo especializado denominado marinas, cuyo antecedente habría que buscarlo en las obras holandesas del siglo XVII, en las que el mar es el tema principal de la obra (Carlos de Haes, *Marina de Villerville*, h. 1880) (2).

Las propias playas han servido de inspiración para grandes artistas que las han convertido en escenarios de hechos históricos como en el *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga* (1887-88), de Antonio Gisbert, o en zona de juegos infantiles en *Chicos en la playa* (1910), de Joaquín Sorolla y Bastida, o en visiones espirituales, con composiciones que parecen realizadas con gotas de luz en la punta del pincel, en la obra *Desembocadura del Bidasoa* (1872), de Martín Rico y Ortega.

El agua en su forma sólida también ha servido como elemento lúdico permitiendo a los patinadores disfrutar de las heladas aguas, como se refleja en algunas obras flamencas de Pieter Brueghel "el Joven" (*Paisaje nevado*).

Los agentes atmosféricos relacionados con el agua también han sido objeto de

observación y representación por parte de los artistas a lo largo de la historia como podemos apreciar en *La nevada o El Invierno* (1786-1787) de Francisco de Goya o *Chubasco en Granada o Recuerdos de Granada* (1881) de Antonio Muñoz Degrain.

Las nubes, como estado gaseoso del agua, han sido parte importante en casi todas las composiciones de paisaje, incluso objeto de observación por parte de los artistas y se ha podido investigar el momento del día que nos quieren representar a través de la observación del tipo de nube descrita y el reflejo de la luz de sol en ellas. Aureliano Beruete realiza su *Paisaje con nubes* en el siglo XIX. Pero las nubes suelen describir por excelencia el *Cielo* habitado por ángeles, arcángeles y querubines en las obras de Esteban Murillo o El Greco.

También podemos verlo desde la perspectiva del uso humano en fuentes, utilizado como bebida y para lavarse dentro de obras con temática religiosa, mitológica, de género, etc. Como ejemplo podemos citar a Tiziano en *Venus recreándose en la Música* (h. 1550), Paolo Veronese, con *Susana y los viejos* (h. 1580) o Juan Antonio de Frías y Escalante, en *Moisés y el agua de la roca* (1668). En la pintura moderna no podemos dejar de citar a Francisco de Goya en sus cartones para tapices con *Los pobres en la fuente* (1786-1787) o el *Cazador al lado de una fuente* (1786-1787) y la *Peregrinación a*

la Fuente de San Isidro, o El Santo Oficio (1821-23) en sus Pinturas Negras.

Nos permitiremos la licencia de citar aquí una obra fundamental, que si bien no pertenece al Museo del Prado en su día formó parte de las Colecciones Reales y fue objeto de regalo al duque de Wellington por parte de Fernando VII para agradecer su ayuda en la Guerra de la Independencia (1808-14) *El aguador de Sevilla* de Diego Velázquez. Dejando aparte una lectura más simbólica, lo que el artista nos presenta es a un repartidor de agua -recordemos que no había en estos momentos agua corriente- que ofrece una copa de agua a un joven, destacando su vibrante realismo con las gotas de agua que escurren sobre la superficie del cántaro y en la copa de cristal, en la que vemos un higo para dar sabor al agua.

Un apartado especial tiene que hacer referencia al género del bodegón o naturaleza muerta donde los artistas representaban alimentos y bebidas, en las que estaba el agua ya sea de forma líquida en copas, vasos o botellas o bien en forma de hielo, a través de las fresqueras. También en las representaciones de flores, los llamados floreros, donde el agua en los jarrones permite mostrar la capacidad técnica de los artistas al reflejar el agua cristalina. Citaremos algunas obras a modo de ejemplo como el *Bodegón con alcachofas, flores y recipientes de vidrio*, Juan van der Hamen y León (1627), el *Bodegón* (1632), de Willem

Heda, con su copa de cristal conteniendo agua o *Bodegón: cerezas, ciruelas, queso y jarra* (h. 1760) de Luis Meléndez, con una jarra típica para contener agua, y *Bodegón: caja de dulce, rosca y otros objetos* (1770) del mismo autor, donde aparece un enfriador o contenedor de hielo, que podemos ver en varias de sus obras.

En el siglo XIX citaremos a dos conocidos artistas como son Eduardo Rosales, *Desnudo femenino o Al salir del baño* (1869), y Martín Rico y Ortega en *Lavanderas de la Varenne* (h.1866), donde se tratan el tema de la higiene personal a través de la limpieza del cuerpo y de la ropa. En todas estas obras el agua aparece desempeñando diferentes papeles dentro del uso humano, de adorno a través de las fuentes ornamentales en Tiziano, de limpieza e higiene en escenas de baño (Veronese o Rosales) y de limpieza de prendas de vestir (Rico) y como bebida básica para el hombre que se acerca a las fuentes naturales para saciar su sed (Goya). Por otro lado el agua aparece en temas mitológicos en los que no sólo cumple una función decorativa sino que suele ser un protagonista más en la trama y desarrollo de la historia como vemos en las representaciones de grandes pintores como Jan Cossiers en *Narciso* o Rubens en su *Ninfas y sátiros* (h. 1635), y recordemos el *Nacimiento de Venus*, bellamente representado en la obra de Antonio Maria Esquivel (1842), donde el agua es protagonista del tema junto con la diosa de la belleza y el amor.

Pero también en los temas religiosos el agua cumple un papel importante y no podemos olvidar personajes como Moisés, en el Antiguo Testamento, protagonista de obras como *Moisés salvado de las aguas* de Tintoretto (h. 1555), Veronese (1580), Gentileschi (1633), o Lorena (1639-40) o episodios como el *Bautismo de Jesús* por San Juan Bautista, en el Nuevo Testamento, representados por grandes artistas a lo largo de toda la Historia del Arte como Navarrete (h. 1567), Tintoretto (h.1585) o El Greco (h. 1597). Haciendo un repaso cronológico por obras de tema religioso en las que el agua cumple un papel principal debemos comenzar mencionando el *Retablo de San Cristóbal* anónimo del siglo XIV, que es la primera representación del agua a la que debemos hacer referencia en este caso, donde podemos apreciar el río que San Cristóbal esta cruzando, destacando la calidad del dibujo en una representación "primitiva" del agua, arraigada en el arte medieval. Además el agua, sobre todo en el ámbito de la religión y más concretamente de la cristiana, que es de la que nosotros somos directamente herederos, tiene un importante carácter purificador, no sólo limpiando los pecados al derramarse sobre las personas sino también como alegoría de la propia pureza, su sola representación contenida en un pequeño recipiente al lado de un personaje, sea la representación de la Virgen María o de un santo o santa nos comunica la pureza de ese personaje



Robert Campin, *Santa Bárbara* y detalle del jarrón de agua. Museo del Prado.

como en los ejemplos de *Santa Bárbara* de Robert Campin (1438), con el bello detalle del jarrón sobre la chimenea, o en la *Visión de San Francisco*, Ribera (1636-38) con el recipiente de cristal lleno de agua transparente, alusiva a la pureza que debe tener todo aquel que quiera acceder al sacerdocio que le muestra un ángel o en la *Anunciación* de Murillo

(h 1660) con el jarrón de azucenas sobre la mesa. También el tema de la fuente ha sido utilizado en la tradición cristiana como alegoría de la religión Católica en obras fundamentales como *La Fuente de la Gracia y Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga*, de Jan van Eyck, 1430, basado en un relato del *Apocalipsis* 22,1.

El agua proporciona alimento para el hombre y es objeto de trabajo por lo que también se ha representado en la pintura la labor de los pescadores, a este respecto citaremos los *Pescadores* de Mariano Salvador Maella, *Pescadores tirando de una red* de José del Castillo y *El pescador de caña* (1775) de Francisco de Goya, todos ellos cartones para tapices fechados en el siglo XVIII. *Sobre cubierta de Álvaro Alcalá Galiano*, y *¡Aún dicen que el pescado es caro!* de Joaquín Sorolla y Bastida, ambos pertenecientes a la colección de pintura del siglo XIX, son obras donde se pasa de la visión amable y recreativa de la pesca del XVIII a un planteamiento crítico-social sobre las condiciones de los pescadores del momento.



Para concluir este repaso por algunas de las obras maestras de la colección del Museo del Prado en las que se representa el agua y sus diferentes usos y significados a lo largo de la Historia del Arte presentamos una obra que condensa alguno de los planteamientos que hemos intentado transmitir en este artículo, es *El Lavatorio* (1548-49) de Tintoretto, donde partiendo de un tema

religioso podemos ver el agua representada como paisaje, al fondo de la puerta se ve una especie de lago con una barca; como alimento, a través de una serie de objetos (jarras), que contienen el agua para beber. Y el agua como símbolo de pureza, limpiando no sólo el cuerpo sino también el alma, y de humildad representado en el gesto de Jesús lavando los pies de sus discípulos.

Resumen

Este artículo hace un breve repaso sobre las representaciones del agua a lo largo de la Historia del Arte en las obras del Museo Nacional del Prado.

Palabras clave: Museo del Prado, agua, obras pictóricas.

Abstract

This paper offers a short review on how water has been represented through the Art History in some paintings exhibited at the Prado Museum.

Key words: Prado Museum, water, pictures.

Esther de Frutos González

esther.defrutos@museodelprado.es

Jefe de Servicio de Actividades Educativas
Museo Nacional del Prado